

1868

Manin en la tumba.-Flourens en la cárcel.-La libertad,
comprimida en Creta, reaparece
en España.-Después del deber con los demás hombres, el deber con los niños

I.

Manin.

Invitaron los patriotas venecianos á Víctor Hugo á asistir á la ceremonia de la traslación de las cenizas de Manin á Venecia, y respondió con la siguiente carta:

“Me escribís desde Venecia preguntándome si quiero decir algo que haga referencia á la ilustre jornada del 22 de Marzo. Quiero decir lo que sigue.

A Manin le han arrancado Venecia, como Roma á Garibaldi. Manin muerto, toma posesion de Venecia, y Garibaldi vivo, entrará en Roma.

La Francia no tiene derecho á pesar sobre Roma, como Austria no tiene derecho á pesar sobre Venecia.

La misma usurpacion tendrá el mismo desenlace; el desenlace que hará crecer á Italia y engrandecerse la Francia.

Todos los actos justos que realiza un pueblo son actos grandiosos. La Francia libre tenderá la mano á la Italia completa. Las dos naciones se amarán; lo digo con alegría profunda, porque soy hijo de Francia y nieto de Italia. El triunfo actual de Manin predice el triunfo de Garibaldi mañana. El dia 22 de Marzo es un dia precursor.

Semejantes sepulcros encierran promesas. Manin fué un combatiente y un proscrito del derecho, y luchó por los principios con su luminosa espada. Tuvo, como Garibaldi, la dulzura heroica. La libertad de Italia, visible, aunque velada, está de pié detrás de su féretro; pero

se quitará el velo y se convertirá en la paz, permaneciendo siempre libertad.

Hé aquí lo que anuncia la entrada de Manin en Venecia. Muertos como él nos traen una esperanza.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 16 Marzo 1868.”

II.

Gustavo Flourens.

Ciertos hechos nos hacen lanzar un grito de indignacion.

Gustavo Flourens es un jóven escritor de talento: su padre se sacrificó á la ciencia y él se sacrificó al progreso. Cuando estalló la insurreccion de Creta acudió allí. La naturaleza le hizo pensador y la libertad soldado; se dedicó á defender la causa cretense; luchó por que Creta perteneciese á la Grecia; adoptó fielmente á esa Candia heroica; sufrió en esa tierra infortunada calor y frio, hambre y sed; guerreó en los sombríos campos de batalla; y más de una vez, después del combate, durmió sobre la nieve al lado de los muertos. Dió por esa causa no solo su sangre, sino su dinero, llegando en una ocasion á prestar trescientos francos al gobierno de Creta. Después de algunos años de continuos sacrificios, ese ciudadano francés se hizo cretense. La Asamblea nacional candiota le nombró adjunto, le envió á Grecia para hacer patente en ésta la fraternidad que le profesaba dicho pais, y le encargó introducir á los diputados cretenses en el

Parlamento helénico. En Atenas, Gustavo Flourens quiso tener una entrevista con Jorge de Dinamarca, que según parece es rey de Grecia, y allí le arrestaron.

Como francés tenía un derecho, como cretense tenía un deber. Deber y derecho que no le reconocieron. Los gobiernos griego y francés se aliaron en una misma complicidad y le embarcaron en un pailebot mercante y le condujeron á la fuerza á Marsella. En cuanto le desembarcaron allí le dejaron libre. Cuando Flourens se vió en libertad volvió á partir inmediatamente á Grecia, y regresaba á Atenas ocho días después de haber sido expulsado, cumpliendo con su deber. Gustavo Flourens había aceptado una misión sagrada: era diputado de un pueblo agonizante, era el depositario del más augusto de los fideicomisos, del derecho de una nación, y quería cumplir honrosamente su encargo. Por eso se obstinó intrépidamente. Pero en ciertos reinos, el que cumple su deber comete un crimen. En estos momentos Gustavo Flourens se ve colocado fuera de la ley. El gobierno griego le tiende un lazo, el gobierno francés le entrega, y hé aquí lo que ese luchador estóico me escribe desde Atenas, donde está escondido: *Si me prenden, espero que me envenenen en algun calabozo.*

En otra carta que me escribe desde Grecia me dice: *Todos han abandonado á Gustavo Flourens.*

No, no está abandonado. Es preciso que sepan los gobiernos que se creen fuertes como la Rusia ó que son débiles como la Grecia, los que torturan á la Polonia como los que hacen traición á la Creta, que la Francia posee una fuerza inmensa y desconocida. La Francia no es el imperio, no es el ejército, no es una circunscripción geográfica, no es una masa de treinta y ocho millones de hombres; la Francia es un alma. ¿Dónde está? En todas partes. Quizás en estos momentos más está fuera que dentro de Francia. Algunas veces la patria también está desterrada. Naciones como la Francia representan un principio y su verdadero territorio es el derecho. En él se refugia, dejando á la tierra convertida en gleba ó en yugo y su dominio material á la opresión material. La Creta, que quieren colocar fuera de las naciones, no está abandonada, y Gustavo Flourens, que es su diputado y su soldado, que han puesto fuera de la ley, no está abandonado tampoco. La verdad

está allí vigilando como una gran amenaza. Los gobiernos duermen, ó se hacen los dormidos, pero en alguna parte hay ojos abiertos, y esos ojos ven y juzgan; esos ojos son temibles. Las pupilas que irradian luz con firmeza, atacan continuamente todo lo falso, inicuo y nocturno. ¿Sabeis por qué se han hundido los Césares, los sultanes, los antiguos reyes, los antiguos códigos y los antiguos dogmas? Porque esos ojos lanzaban contra ellos su luz. ¿Sabeis por qué cayó Napoleón el Grande? Porque la justicia, de pie en la oscuridad, le miraba.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 9 Julio 1868.

Tres semanas después de la publicación de la carta anterior, Víctor Hugo recibió la siguiente:

“Nápoles 25 Julio 1868.

Maestro:

Gracias á vos estoy libre de la prisión y del peligro. La conciencia pública ha obligado á los gobiernos á poner en libertad al hombre que reclamó Víctor Hugo. Barbés os debió la vida; yo os debo la libertad.

GUSTAVO FLOURENS.”

III.

España.

En 1868 Víctor Hugo experimentó dos grandes infortunios; perdió á su mujer y á su nieto, el primogénito de su hijo Carlos. El niño murió en Marzo y la señora de Víctor Hugo en Agosto. Enteraron al nieto en el país del destierro de su abuelo, pero enterraron en Francia á la señora de Víctor Hugo; madre que manifestó la voluntad de yacer al lado de su hija y la sepultaron en el cementerio de Villequier. El proscrito no pudo acompañar al cadáver. En su nombre le dió el adiós postrero, ante la tumba de Villequier, Paul Meurice, pronunciando estas nobles palabras:

“Quisiera despedirme de ella por todos. Los que la rodeais por última vez sabeis lo que era, lo que es, su alma tan bella y tan tierna, su adorable espíritu, su grande corazón.

Complaciase en amar y en ser amada, y sabía sufrir con las personas de su cariño que sufrían. Era esposa de uno de los hombres superiores, y por su corazón

se elevaba hasta el géneo de éste; casi le igualaba á fuerza de comprenderle.

Y es preciso que nos deje y que nosotros la abandonemos; pero ella ha encontrado ya á quién amar; á sus dos hijos: uno en la fosa y otro en el cielo.

Víctor Hugo me dijo en la frontera ayer tarde: “Decidle á mi hija que, mientras me espera, le envío á su madre.” Creo que ella lo habrá oído. Y ahora, adios para siempre en nombre de los presentes y de los ausentes; adios, amiga; adios, hermana. Hasta que nos volvamos á ver.”

Como acabamos de ver, la señora de Víctor Hugo murió el mes de Agosto; pero como el deber tiene imperiosas urgencias y en Octubre se hundió el trono de España, este acontecimiento reclamó la elocuencia de Víctor Hugo, al que, á pesar de su luto, obligaron á romper el silencio tan decisivos acontecimientos.

A ESPAÑA.

Este pueblo ha sido durante mil años el primer pueblo de Europa, que igualaba á la Grecia en la epopeya, á la Italia en el arte, á la Francia en la filosofía; ese pueblo puede jactarse de haber tenido un Leonidas que se llamó Pelayo y un Aquiles conocido por el Cid; ese pueblo empezó por Viriato y terminó por Riego; tuvo su Lepanto, como los griegos tuvieron su Salamina; sin él, Corneille no hubiera creado la tragedia ni Cristóbal Colon hubiera descubierto la América: ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero-Juzgo; está casi tan defendido como la Suiza por su relieve geológico; ese pueblo tuvo Cortes en Leon, setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen Parlamento en Lóndres; desde 1133 tuvo Cortes en Borja, en las que preponderó el tercer estado y en las que solo la ciudad de Zaragoza envió quince diputados; desde 1307, en el reinado de Alfonso III proclamó el derecho y el deber de insurrección; en Aragón instituyó el cargo de Justicia, superior al cargo de rey, oponiendo al trono el temible *Si non, non*: ese pueblo rehusó pagar un impuesto á Carlos V. Cuando nació ese pueblo, tuvo en jaque á Carlo-Magno, y cuando moría, á Napoleón. Ese pueblo ha sufrido enfermedades y toda clase de sabandijas y le han deshonrado los monjes. Solo le faltaron á ese pueblo dos cosas: poder pasarse sin el Papa y

poder pasarse sin el rey. Por su navegación, por sus aventuras, por su industria, por su comercio, por la creación de itinerarios desconocidos, por su iniciativa, por su colonización universal, ha sido una Inglaterra, ha tenido capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes y sábios. Ese pueblo posee una Alhambra, como Atenas un Parthenon, y tiene á Cervantes, como nosotros tenemos á Voltaire.

El alma inmensa de ese pueblo ha lanzado tanta luz al mundo, que fué preciso un Torquemada para extinguirla; sobre su antorcha los Papas colocaron la tiara, que es un apagador enorme. El papismo y el absolutismo se coligaron para destruir esa nación: toda su luz la redujeron á llama, y hemos visto á la España consumirse en la hoguera. Su quemadero desmesurado ocupó el mundo; el humo que salía de él ha sido durante tres siglos la nube que empañaba su civilización, y al terminar el suplicio, después de arder en la hoguera, pudo decirse: Esas cenizas fueron un gran pueblo.

Ahora de las cenizas la nación renace. Lo que es falso hablando del fénix, es verdadero hablando de ese pueblo.

Renacerá pequeño, renacerá grande? Esta es la cuestión.

España puede recuperar su rango y convertirse en igual á Francia ó á Inglaterra. La Providencia le brinda con este inmenso ofrecimiento. La ocasión es propicia; la dejará escapar esa nación?

¿Para qué serviría una monarquía más en el continente? Se empuñaría España siendo vasalla de un rey que fuera vasallo de las otras potencias. Además, que establecer una monarquía en los tiempos que alcanzamos es tomarse mucho trabajo para poco tiempo. La decoración vá á cambiar.

Una República en España haría exclamar: ¡Hola! á la Europa, y este ¡hola! sería la paz; sería neutralizar á la Francia y á la Prusia; sería imposibilitar la guerra entre las monarquías militares por el solo hecho de la revolución presente; sería reemplazar la perspectiva de las mantanzas por la perspectiva del trabajo y de la fecundidad; sería restablecer bruscamente el equilibrio del continente, á despecho de las ficciones, inclinando la balanza el peso de la verdad; sería el antiguo poder de España regenerado por la joven fuerza del pueblo; sería, bajo el punto de vista de la marina y del comercio, reducir la vida al doble litoral que reinó en el Mediterráneo ante Venecia y en el Océano ante Inglaterra; sería

vivir la industria donde agoniza la miseria; sería igualar Cádiz á Southampton, Barcelona á Liverpool y Madrid á París; sería la vuelta de Portugal á España en un momento dado por la sola atracción de la luz y de la prosperidad, que la libertad es el imán de las anexiones. Establecer una República en España sería afirmar pura y sencillamente la soberanía del hombre sobre sí mismo, que es indiscutible; sería la producción sin tarifas, el consumo sin aduanas, la circulación sin ataduras, el taller sin proletariado, las riquezas sin parásitos, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentiras, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Caín; sería procurar trabajo á todos, instrucción y justicia á todos y patíbulos para nadie; sería el ideal realizado, y así como hay una golondrina que sirve de guía, habría también una nación que serviría de ejemplo. Esto no sería peligroso para ella, porque España ciudadana quiere decir España fuerte; España democrática quiere decir España ciudadela. La República representaría en esa nación el reinado de la probidad, el gobierno de la verdad y el imperio de la libertad; obtendría la soberanía real é inexpugnable; que la libertad es tranquila porque es invencible, y es invencible porque es contagiosa. El que la ataca queda desarmado, y el ejército que envían contra ella se vuelve contra el déspota. La República en España conseguiría hacer irradiar en el horizonte lo verdadero; sería el gigante del derecho poniéndose en pie en Europa detrás de la barricada de los Pirineos.

Si España renace con monarquía, renacerá pequeña; si renace con República, renacerá grande. Que elija.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 22 Octubre 1868.

IV.

Segunda carta á España.

Me hacen un segundo llamamiento de muchos puntos de España: de la Coruña el órgano del Comité democrático, de Oviedo, de Sevilla, de Barcelona, de Zaragoza, la ciudad patriota; de Cádiz, la ciudad revolucionaria; de Madrid, por medio de la voz generosa de Emilio Castelar. Me preguntan y voy á responder. De qué se trata? De la esclavitud.

La España, que de una sola sacudida acaba de desprenderse de todos los anti-guos oprobios, del fanatismo, del absolutismo, del cadalso, del derecho divino, no puede conservar la esclavitud, que es lo más odioso de su pasado.

Tiene que abolirla inmediatamente, porque ese es su deber.

Puede siquiera vacilar? ¿Es eso posible? Lo que Inglaterra hizo en 1838 y Francia en 1848, ¿no lo haría España en 1868? ¿Sería una nación emancipada y tendría á sus pies una raza en la servidumbre?... Eso sería un contrasentido. ¡Ser en casa la luz y fuera de casa la noche! ¡Ser en casa la justicia y fuera la iniquidad! ¡Ciudadano aquí y negrero allá; conseguir una revolución que tenga una parte de gloria y otra de ignominia! ¡Después de haber expulsado la monarquía, conservar la esclavitud!...

Que una monarquía tenga esclavos es lógico, pero una República con esclavos es cínico. Lo que realza á la monarquía deshonor á la República. La República es una virginidad.

Debeis restablecer la República, españoles; solo podeis recuperar vuestra antigua grandeza siendo completamente libres; crecer es una de las condiciones de la naturaleza, pero no lo es el empequeñecerse. No acepteis ningun compromiso, no hagais ninguna concesion, que la República excluye la monarquía arriba y la esclavitud abajo. El que tiene esclavos merece serlo.

Se encuentra en la historia de la trata de negros un año vergonzoso. El año 1768 este crimen alcanzó su grado máximo. La Europa robó á Africa ciento cuatro mil negros, que vendió á América. Nunca se hizo tan formidable venta de carne humana. Esta venta se realizó hace cien años: pues bien, celebrad ese centenario aboliendo la esclavitud; que á un año infame responda un año augusto, y haced ver que entre la España de 1768 y la España de 1868 no solo media un siglo, sino un abismo y la infranqueable profundidad que separa lo falso de lo verdadero, el mal del bien, lo injusto de lo justo, la abyección de la gloria, la monarquía de la República, la servidumbre de la libertad.

Cada pueblo recibe el aumento de todos los esclavos que emancipa. Sed, pues, la España grande y completa. Necesitais poseer á Gibraltar y no poseer á Cuba.

En las profundidades del mal, el despotismo y la esclavitud se encuentran y

producen los mismos efectos. El yugo de la esclavitud oprime acaso más al señor que al esclavo, y no se sabe á punto fijo cuál de los dos posee al otro. Es un error creer que somos propietarios del hombre que compramos ó vendemos, porque somos prisioneros suyos. Participamos de su grosería, de su ignorancia y de su salvajismo; si así no fuera, nos causaríamos horror á nosotros mismos. Creéis que os apoderais de un negro, y el negro se apodera de vosotros. Disponéis de su cuerpo, pero él dispone de vuestra inteligencia y de vuestro honor, y se establece entre ambos misterioso nivel. Así os castiga el esclavo porque sois su señor. Tristes y justas represalias, que son tanto más terribles cuanto que el esclavo que os domina carece de conciencia. Sus vicios son vuestros crímenes; sus desgracias llegarán á ser vuestras catástrofes. Un esclavo en la casa es un alma feroz que está en ella y que os compenetra y os oscurece, que no se comete impunemente el gran crimen de la esclavitud. La fraternidad desconocida se convierte en fatalidad. Aunque seais un pueblo brillante é ilustre, llegais á ser abominable, llegando á aceptar como institucion la esclavitud. La corona en la frente del déspota y la argolla en el cuello del esclavo, forman el mismo círculo que encierra vuestra alma de pueblo. Todos vuestros esplendores eclipsan las manchas de los negros: vosotros no les comunicais la civilizacion y ellos os comunican la barbarie. Por medio de los esclavos la Europa se inocularia Africa.

Noble pueblo español, en esto consiste vuestra segunda emancipacion. Os habeis librado del déspota; libraos ahora del esclavo.

VÍCTOR HUGO.

Hauteville-House 22 Noviembre 1868.

V.

Los niños pobres.

Navidad.—1868.

Los pesares que nos afligen no impiden que haya pobres: si pudiésemos olvidar lo que sufren los demás, lo que nosotros sufrimos nos lo recordaria, obligándonos á cumplir con el deber.

Fructifica la institucion de asistir á la infancia que fundé hace siete años en Guernesey, en mi casa, y creo, señoras

que me escuchais, que os halagará esta grata noticia.

No se trata aquí de lo que yo hago, sino de lo que se hace en otras partes, que lo que yo hago no vale la pena de que nos ocupemos de ello.

La fundacion de la comida de los niños pobres tiene en su favor la sencillez de la idea; por eso la han comprendido en seguida, sobre todo en los países libres, en Inglaterra, en Suiza y en América, donde se aplica en gran escala. Noto este hecho sin insistir en él, pero creo que hay cierta afinidad entre las ideas sencillas y los países libres.

Para que podais juzgar por vosotras mismas del progreso que alcanza la idea de la comida de los niños pobres, solo os citaré dos cifras, cifras que tomo de Inglaterra, de Lóndres, de vuestra nacion.

Habreis leído en los periódicos la carta que me escribió la honorable lady Thompson, que dice que solo en la parroquia de Marylebone, en el año 1868, el número de niños que se reunian en la comida era de 5.000 hasta 7.850. Acaba de fundarse una sociedad de asistencia, titulada *Childrens' Provident Society*, con un capital de veinte mil libras esterlinas. Recordareis que el año anterior me felicitaba por haber visto en los periódicos ingleses que la idea de Hauteville-House habia fructificado en Lóndres, hasta el punto de haber podido reunir hasta treinta mil niños; pues bien, leed el excelente periódico titulado el *Express* del 17 de Diciembre, y vereis que ese número ha aumentado en progresion magnífica. En 1866 socorrian en Lóndres de este modo á seis mil niños; en 1867 á treinta mil, y en 1868 á ciento quince mil. A estos ciento quince mil hay que añadir los siete mil ochocientos cincuenta de Marylebone, que es otra sociedad distinta, y dan un resultado total de 122.850 niños.

Esto es lo que produce un grano puesto en un surco cuando Dios se digna fecundarlo. Aquí solo se reunen cuarenta niños; es número escaso, ya lo sé, pero cada uno de estos cuarenta niños ha producido en otras partes tres mil, y los cuarenta niños de Hauteville-House se han convertido en Lóndres en ciento veinte mil.

Pudiera citar otros hechos, pero me abstendré, porque sin querer veo que me ocupo en hablar de mí, y mi conducta no merece ser loada; todas las alabanzas deben dedicarse á mis admirables cooperadores de Inglaterra y de América.

Voy á deciros, para terminar, que encuentro agradable el destierro. En primer lugar, porque me ha dado á conocer esta isla hospitalaria; en segundo lugar, porque mis ocios me han permitido realizar la idea que acariciaba hace mucho tiempo, el ensayo práctico para mejorar la suerte de los niños pobres, bajo el punto de vista de la salud física y bajo el punto de vista de la salud intelectual. Como he podido realizar mi idea, se lo agradezco al destierro.

No me cansaré de repetir que velemos por los niños. La sociedad de los hombres es siempre una sociedad culpable en mayor ó en menor grado. En la colecti-

vidad que todos constituimos, solo estamos seguros de una inocencia, de la inocencia de los niños; pues bien, debemos amarla, alimentarla, vestirla é ilustrarla.

¿Teneis curiosidad de saber cuál es mi opinion política? Pues os lo voy á decir. Pertenezco al partido de la inocencia, sobre todo de la inocencia que castiga, no Dios, sino la miseria.

Por muchos y grandes dolores que combatan mi vida no me quejaré de ellos, si consigo realizar las dos supremas ambiciones que el hombre puede sentir en el mundo. Estas dos ambiciones son: ser esclavo y ser servidor; esclavo de la conciencia y servidor de los pobres.

1869

La Grecia se vuelve hácia América.—Declaracion de guerra proxima y de paz futura.—Le Rappel.—El Congreso de Lausana.—Peabody muerto.—Cárlos Hugo sentenciado.—El 29 de Octubre en París.—Síntomas de la caída del imperio.—Los niños pobres.

I.
La Creta.

A M. VOLOUDAKI, PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE CRETA.

Vuestra elocuente carta me ha halagado. Teneis razon para contar conmigo. En cuerpo y alma dedico mi inutilidad á vuestra noble causa. La causa de la Creta es la de la Grecia, y la causa de la Grecia es la de Europa. Estos encadenamientos se escapan á la penetracion de los reyes, y sin embargo, se deducen de la gran lógica. La diplomacia no es otra cosa que la astucia de los príncipes para evitar la lógica de Dios, pero Dios á la larga restablece la razon.

Dios y el derecho son sinónimos. Solo soy una voz terca que se pierde en el tumulto triunfante de las iniquidades que reinan; pero no importa; que la oigan ó que no la oigan, no dejaré de clamar. Me decís que la Creta pide que haga lo mismo que hice por España; pero yo no puedo lanzar más que el mismo grito: ya lo lancé por la Creta, pero lo repetiré. Lo creéis útil, y ya que la Europa es sorda á mis voces, me dirigiré á la América, esperando que me oiga.

Os estrecho la mano.

VÍCTOR HUGO.

LLAMAMIENTO Á LA AMÉRICA.

Dejar entregado un pueblo á las degollaciones y al pillaje, en plena civili-

zacion, es una ignominia que asombrará á la historia. Los que producen semejantes manchas en el siglo diez y nueve son responsables ante la conciencia universal. Los actuales gobiernos hacen ruborizar á Europa.

En los actuales momentos, en una parte se verifican matanzas y en la otra conversaciones diplomáticas; en una parte mutilan y decapitan á mujeres, á viejos y á niños; en la otra redactan protocolos y mandan despachos de las cancillerías á todas partes. Ese es el espectáculo que ofrece Europa.

Engañar y entregar á la Creta es cometer una mala accion y es seguir una mala política. Porque sucederá una de estas dos cosas: ó la insurreccion candiota persiste ó termina, ó la Creta atiza las llamas de su hoguera ó la apaga: en el primer caso, ese pais será un héroe; en el segundo, será un mártir. Es preciso, pronto ó tarde, contar con los héroes, y más todavía con los mártires. Los héroes triunfan viviendo, los mártires muriendo. Recordad á Baudin. Temed á los espectros. Si muere la Creta, conseguirá la oportunidad terrible del sepulcro; será un miasma más en vuestra política. Europa tendrá entonces dos Polonias, una al Norte y otra al Mediodía; el orden reinará en las montañas de Sphakia, como reina en Varsovia, y los reyes de Europa adquirirán prosperidades entre esos dos cadáveres.

El continente en estos momentos no pertenece á las naciones, pertenece á los reyes. Digámoslo claro en estos instan-